

La fiera refinada

Memorias: Oscar Tusquets en el Espacio Arquia



La segunda entrega de ‘Memorias’, nueva serie de conversaciones biográficas promovida por la Fundación Arquia, tuvo por protagonista al carismático arquitecto, diseñador, pintor y escritor.

ESTE HIJO de la burguesía catalana quería ser pintor, y acabó compartiendo su vocación con la arquitectura, el diseño y la escritura; cuatro campos en los que su ambición torrencial, feroz y refinada desbordó siempre los límites estrechos de la convención. Ha sido figurativo en tiempo de abstracciones, posmoderno frente a la modernidad canónica, intuitivo ante la racionalidad metódica y deslenguado cuando regía la cautela. Nacido en Barcelona en 1941, su impaciencia inquieta se templó con la educación exigente del Colegio Alemán y la práctica artística de la Escuela de la Lonja, y sería su destreza en el dibujo la que le facilitaría su tránsito por la Escuela de Arquitectura, donde admiró la elegancia cosmopolita de Federico Correa y trabó una amistad con Lluís Clotet que duraría toda la vida. Juntos trabajarían, todavía estudiantes, en la oficina de Correa y Milá; juntos fundarían, con Cristian Cirici y Pep Bonet, Studio PER; y juntos abordarían en 1966 el proyecto de la Casa Fullá, una ópera prima de sofisticada complejidad que habitaría

la misma tropa creativa que años después reuniría el Walden 7 de su amigo Ricardo Bofill. Así iniciaron Oscar y Lluís una colaboración que se extendería durante veinte años. Fruto feliz de ese trabajo compartido serían el clasicismo juguetero del Belvedere Georgina y el clasicismo lacónico de la casa en Pantelleria, dos diminutas obras maestras que coincidirían en 1972 con la fundación de BD, una empresa de diseño donde produciría objetos tan inesperados como el banco Catalano, y que está en el origen de trabajos posteriores de Tusquets como la exquisita tetera Oronda para Alessi o la espectacularmente popular serie Varius para CASAS. Por entonces Oscar había iniciado ya su extensa trayectoria en el mundo editorial: a partir de 1960 remodeló la editorial Lumen, —que su padre Magín había adquirido a su hermano, el monseñor antimasón Juan Tusquets, y cedió después a su hija Esther, quien la dirigiría durante cuarenta años— y en 1969 fundó, con su primera esposa Beatriz de Moura, la editorial Tusquets, tan exitosa como Lumen en la crea-

Oscar Tusquets tuvo durante veinte años como socio a Lluís Clotet, con quien proyectó obras míticas como el Belvedere Georgina o la casa en Pantelleria. En paralelo, sigue dedicándose a la pintura, actividad que

le condujo a una larga amistad con Salvador Dalí, y ha obtenido un reconocimiento singular tanto con sus diseños de muebles y objetos como con sus libros, en los que expresa opiniones siempre agudas y polémicas.



y Gehry el año anterior— y que en 1992 culminaría con la terminación de su casa-oficina-museo, Villa Andrea, un cubo de inspiración pompeyana en el centro de un jardín clasicista en el barcelonés barrio de Pedralbes, y cuyo nombre remite tanto a Palladio como a la hija de su esposa entonces, la chef del restaurante Azulete Victoria Roqué, para la que también diseñaría numerosas cuberterías y vajillas. Azulete, cuya cubierta acristalada había realizado Tusquets en 1983, fue por cierto demolido en 1990 por el promotor José Luis Núñez, provocando la ruptura de su relación con el arquitecto, que a partir de entonces se alejaría de ese entorno comercial y dedicaría la mejor de su atención a encargos públicos. Ingresaría en el siglo XXI con una nueva pareja, la fotógrafa Eva Blanch —que en 2004 le daría dos hijos, los mellizos Valeria y Luca—, y llevaría a término tres grandes obras: el auditorio Alfredo Kraus en Las Palmas en el año 2000, el Palau de la Música Catalana en 2004 —un edificio mítico al que dedicó veinte años de su

vida para hacer que su intervención se diluyese y confundiese con la de Lluís Domènech i Montaner, y en la que se benefició, como en Las Palmas, de la sabiduría del físico acústico Lothar Cremer—, y la estación Toledo del metro de Nápoles en 2012, un abismo piranesiano y luminoso en el que colaboraron Bob Wilson y William Kentridge, y que deslumbra con su vertiginosa belleza vibrante. En su última etapa, Tusquets ha acelerado la producción literaria que inició en 1994 con *Más que discutible*, publicado en la editorial de su nombre, y seguido por una secuencia de libros aparecidos en Anagrama o Acantilado a los que ha acompañado el éxito. También se ha prestado a ser protagonista de un documental que se ha estrenado en 2025 bajo el título de un volumen del año 2000, *Dios lo ve*, donde a través de medios audiovisuales se expresa elocuentemente su condición testaruda de fiera refinada, que a sus ochenta y cuatro años no renuncia a seguir importunando y fascinando. *Luis Fernández-Galiano*

